

## Cultivar los sentimientos

“Cultivadores del sentimiento” denominó a los amigonianos –a principios del siglo pasado–, un periodista madrileño, tras haberle explicado uno de los educadores que lo fundamental para ellos era desarrollar, con mucha paciencia y cariño, el germen de sentimiento que hay en todo ser humano<sup>1</sup>.

Otros amigonianos insistían así sobre el mismo tema: “Debemos ser artistas de esa obra suprema de arte que tiene por fin cultivar la estética del sentimiento”<sup>2</sup>. “El amor –el afecto en el trato con los alumnos– es condición indispensable no sólo para educar su corazón, sino incluso para instruir sus inteligencias”<sup>3</sup>.

Y todo ello, porque la educación del corazón –que sólo es posible con una buena dosis de empatía cordial en las relaciones interpersonales– y el arraigo de sentimientos es algo tan antiguo como el hombre mismo, aunque haya que reconocer que ha sido el profesor Daniel Goleman quien ha universalizado y popularizado recientemente el tema y ha despertado –bajo la denominación de *inteligencia emocional*– el interés que suscita en la actualidad dentro del amplio marco del desarrollo humano.

Hoy nuestra revista, se centra en el fascinante tema de la inteligencia emocional desde dos perspectivas complementarias.

Por una parte recoge el material con que Iñaki Lascaray impartió, para los educadores de la Fundación Amigó y el Centro Luis Amigó, el curso *Educación con el corazón: habilidades emocionales*, y, por otra se hace eco de la celebración de las Bodas de Plata del *Proyecto Hombre de Málaga*, dirigido y gestionado desde sus inicios por los amigonianos.

Desde ambas perspectivas se aborda la importancia de favorecer el desarrollo del propio mundo emocional. La primera lo hace de una forma, si se quiere, más directa y conceptual. Pero la segunda, aunque en su verbalización lo haga de forma más indirecta, no deja, por ello, de incidir con fuerza en lo mismo, pues todas las terapias que se aplican en el mencionado Proyecto se encaminan a favorecer la construcción de la persona, estimulando el desarrollo de sentimientos que ayuden al crecimiento de la propia autoestima, que será, en definitiva, la base en que se asiente el propio edificio humano de la persona que se había sentido desorientada y hasta perdida en la vida y buscaba de alguna forma el modo de huir de sí misma.

---

<sup>1</sup> *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 5.042 - 5.043.

<sup>2</sup> *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 12.024.

<sup>3</sup> *Textos Pedagógicos de Autores Amigonianos*, n. 10.015 – 10.016.

A esto último alude esta reflexión de Nathaniel Branden, que Iñaki recogió en su curso:

- “Aparte de los problemas de origen biológico, no conozco una sola dificultad psicológica –desde la angustia y la depresión, el miedo a la intimidad o al éxito, el abuso del alcohol o de las drogas, el bajo rendimiento en el estudio o en el trabajo y hasta los malos tratos a las mujeres o la violación de menores, las disfunciones sexuales o la inmadurez emocional, pasando por el suicidio o los crímenes violentos– que no sea atribuible a una autoestima deficiente. De todos los juicios a que nos sometemos, ninguno es tan importante como el nuestro propio”.

EPLA, a 1 de octubre de 2010

*Juan Antonio Vives Aguilera*